



LA VOZ DEL NORTE

LA VOZ DEL NORTE.

Muy señor nuestro :

Esta multitud de candidatos que salen á luz todos los dias, á cual mas lleno de méritos, segun sus respectivos comitentes, preciso es quede reducida á dos ó tres. De muchas personas caracterizadas de Quito, Riobamba, Guayaquil y otras ciudades, á quienes nos hemos dirigido, sabemos ya que la parte sensata de la República está unánime respecto del hombre que ha de ser elevado á la presidencia. Deseamos ahora saber el dictámen de usted, y aun le suplicamos lo dé por la imprenta, para los fines que á la Patria convengan.

David Martínez Orbe, eclesiástico.

Nicanor Arellano Hierro.

Señores :

Mi modo de pensar acerca de don Antonio Borrero es conocido, y está conforme con el sentir de la mayoría de ecuatorianos. A sus honrosos antecedentes reúne la circunstancia de ser ahora una prenda de seguridad para los cesantes, quienes han de ver en esto un rezago de su larga fortuna. Aferrarse sobre un sistema de gobierno tan insufrible para los pueblos, cuando falta el nervio de ese sistema, es necesidad. Y qué razon sufre que unos encanezcan en los mandos, y otros vean consumirse su edad florida ó helarse su vejez en el destierro? Hombres

hay en el Ecuador que á fuerza de disfrutar ellos solos de los bienes comunes y gozarse en los halagos de la patria, miran como perversos á los que atentan á su perpetuidad, como infames á los que aspiran al hogar perdido. Cielo, aire, luz, tierra, montes, ríos de la patria, dones son que el Criador reparte por igual entre todas las criaturas á quienes asigna un pedazo de mundo. Y los bienes del alma? las necesidades del corazón, amigos míos? Pues qué injusticia, qué atrocidad son estas de llamar ladrones á los que anhelan por volver á sus padres, sus esposas, sus hijos, cual si Dios hubiera hecho de estas santas prendas monopolio en favor de los peores? Tan solamente en Buenos Aires, reinando el gaucho Rosas, se han visto desterrados de veinte años: en ninguna de las otras repúblicas sud-americanas se extrema nadie hasta la semejanza de ese bárbaro, casi fabuloso por la tiranía. En Chile no hay desterrados; en Colombia no los hay; en el Perú los hay por dos ó tres meses: García Moreno fundó la dictadura perpétua sobre la muerte y el destierro perpétuo. Dios de bondad! cuándo la política, la sana, la grande, la acendrada política ha tenido esas monstruosas formas?

Los sucesores de García Moreno rechazan á Borrero, Como rechazarían á Carbo, Icaza, Aguirre, á todo aquel cuyo ahinco no se cifre en la continuación del régimen tiránico y absoluto. La obra de ese genio del despotismo no puede seguir adelante sin su robusto brazo: muerto él, cuál es el atrevido, el fatuo que quiera mandar sin leyes? Insigne ofensa al hombre fuerte sería que habiendo dado con él en tierra, fuesen los ecuatorianos á echarse á cuestras el hombre fósil.

Veinte años ha que muchos herejes son católicos; esto es, que viven de las rentas de la Nación; los cinco de Urvina, los quince del otro: el empleo,

el sueldo han venido á ser en ellos naturaleza ; por donde les parece traicion, delito, perversidad digna del patíbulo el que los pueblos quieran al fin relevarlos de sus patrióticas obligaciones. Esta es la justicia distributiva, esta la democracia en una república sud-americana. Y cómo no ? Ellos solamente son cristianos ; nadie sino ellos tiene derecho al suelo patrio : hogar, familia, pan, vida, cosas de ellos ; porque Jesus dejó estatuido que las siete vacas flacas se coman á las otras siete, y llamándose cotólicas esas vacas, devoren en su nombre el reino de este mundo, que no era el suyo. Borrero no es católico ? y desde cuándo no lo es ? Conque al fin, señor don Antonio, vino usted á creer en Mahoma ? No señor, no dicen eso, sino que para usted aun no ha venido el Mesías. Judió ? abrenuncio ! Tampoco dicen esto ; lo que dicen es que usted profesa el credo de Rimini. Segun se me trasluce, allí viene el arrianismo : fuera de la Santísima Trinidad, no hay presidencia, señor mio. Oiga ! ya cree usted en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ; luego su herejía es la de los maniqueos.—No señor !—Pues será usted petrobuziano.—No señor !—Iconoclasta. — No señor !—Templario.—No señor !—Calvinista. — Erré que erré ! soy católico.—Así nos lo pensábamos nosotros, y por eso es usted nuestro candidato.

Entre las cien mil personas que en toda la República proclaman á Borrero, las cincuenta mil son clérigos : “cura”, escribe cada cual despues de su propio nombre ; “cura”. Prueba irrefutable de que el señor don Antonio es un heresiarca de los mas peligrosos. El candidato de los eclesiásticos ha de ser católico, y esto ni el demonio lo quita.

Borrero, ¿ hay sugeto mas adecuado para las circunstancias ? Conservador progresista ó liberal ! juicioso, el movimiento razonable será su política : varon de luces, no pensará que la ineptitud es el me-

por apoyo ; de conciencia, descansará en los hombres de bien. Si á dicha los hallare entre sus adversarios, tómelos.

Borrero tiene en su vida una accion que le recomienda en gran manera al pueblo ecuatoriano : propuesto para vicepresidente por García Moreno, miró con desden ese alto lugar, y rehusó la candidatura, fundándose en que la eleccion no podia ser el voto libre y espontáneo de los pueblos. Aquí tienen ustedes el hombre de alma levantada, corazon bien formado, juicio recto. Tal vez á Borrero no le faltan sino teatro y ocasion para ser ilustre : por lo ménos estamos seguros de que seria buen presidente, creciendo en consideracion al paso que con la práctica de las virtudes cívicas, se desenvolvian estas mas y mas en él. Borrero tiene, por otra parte, en favor suyo el ser instruido, buen escritor ; si bien esta virtud no es requisito esencial del gobernante ; pero es cierto asimismo que da lumbre á la magistratura, realce al magistrado. Bolívar con la pluma es tan eminente como con la espada : separad el Bolívar escritor, el Bolívar sabio del Bolívar soldado, y quedará quizá un héroe de la edad media : el genio en él resulta de la inteligencia prendida con el rayo de la guerra. Grandes escritores puede haber que no las corten en el aire en esto de regir un pueblo ; mas si á la sabiduría en la política añade uno el don de convencer, conmover, embelesar á sus conciudadanos, ¿ no será preferible á un gobernante lego ? Costumbre ruin es levantar un candidato sobre el descrédito del opuesto. Los Estados unidos profesan la calumnia en época de elecciones, sin perjuicio de reconocer las injusticias, tan luego como cesa el furor de la contienda. Grant fué el blanco de la difamacion últimamente : nepotismo, fraude, hurto, nada le perdonaron. Una vez electo, mas de uno de los periódicos adversos confesó que mucho se le habia

calumniado. Este sistema es nefando ; apartémonos de rutina tan perversa. Bien así en la alabanza como en el vituperio, la moderacion es una virtud : no podemos extremarnos en las recomendaciones, sin dar en la bajeza ; ni perseguir á todo trance á un hombre, sin acreditarlos de malévolos. Pienso que Borrero seria buen presidente, útil á la República, perjudicial á nadie. Prendas y virtudes notorias de un ciudadano, se pueden alegar cuando el caso lo pide ; flaquezas, defectos, vicios de otro, si los tiene, no son secretos para nadie. El mérito de un individuo no consiste en la escasa importancia de su competidor : valgamos algo por nosotros mismos, no por lo exiguo del prójimo infeliz. Que vuelva yo por la salud de la patria, como debe hacerlo cada uno de sus hijos, es justo, obligatorio. Nada diré del buen hombre que propende á alzarse con la herencia del Lapita memorable. Popularidad es la gran opinion que los pueblos tienen de un sugeto, eminente por la inteligencia ó las virtudes, el cual prevalece sin ahinco, y desdeña los indecorosos favores con que le tienta la fortuna. Guayaquil, la fuerte, la soberbia ; Cuenca, la populosa, la entendida habrian de sufrir una humillante desventura ? Valerse ahora de la fuerza, escandalosa, brutalmente, es obligar á las ciudades á ser terribles quizá. Quiteños ! pueblo desgraciado, pueblo víctima habeis sido mucho tiempo ; sed ya pueblo ínclito, pueblo libre. Los Salinas, los Quirogas, hijos fueron del Pichincha : mirad que acciones las de vuestros padres ; y vosotros, ni muerto el dictador sereis capaces de reconquistar vuestros derechos !

La importancia, el punto de honra, y hasta la vanagloria de una provincia, harto tienen con cinco presidentes : de los nueve que ha visto el Ecuador, los cinco son de Guayaquil. Sed cuerdos como valientes, oh vosotros los hijos del gran rio. Todos u-

nos bajo el yugo, todos opuestos en la libertad? Borrero no es cuencano, guayaquileño ni quiteño; es ecuatoriano. Tiempo ha que la República se inclina á este hombre tan modesto como apto para su gobernacion: guayaquileños, acogedle! Acogido le habeis; él triunfará: las bayonetas, por ahora, se harán poco lugar entre vosotros, puesto que estén infestando las provincias indefensas. Que paso tan largo diera Icaza en el aprecio y amor de sus conciudadanos con el desprendimiento delicadamente expresado ahora? Sabiduría y virtud componen esa divinidad propicia que los pueblos felices adoran bajo el nombre de Minerva.

Juan Montalvo.

Ipiales, setiembre 20 de 1875.

NOTA.

Hallándose en prensa esta carta, ha llegado á nuestras manos el voto de Guayaquil en el punto de que actualmente se trata. Aguirres, Icazas, Caamaños, Viveros, Coroneles, Rocas, todas las personas notables, todas las visibles de esa ciudad insigne están conformes en un parecer. No sabemos quienes sean los opuestos á la eleccion de candidato tan popular como el señor Borrero. Los hijos de Cuenca no están ménos unánimes; los de Quito no pueden hablar, pero harán ver.

Impreso en Ipiales en la imprenta de Nicanor Médicis, y reimpresso en Quito en la de F. Bermeo, por J. Mora.